

PLACEBOOK

Sebastian Díaz¹

Facebook ha llenado de fotografías nuestros discursos, en especial, en su afán de poner en contacto a personas a través de un gran libro de Caras global. Cuesta ya por estos tiempos recrear la vida cotidiana sin ese dispenser de imágenes en el cual la intimidad y extimidad interactúan día a día. Las dos fotografías que he seleccionado integran un grupo de Facebook que lleva el nombre “En los 80 se vivió en la Villa de Piedra del Águila” del cual formo parte hace unos años. Se trata de un sitio con cientos de fotografías subidas por los ex-habitantes de la Villa de Piedra del Águila, una villa temporaria construida con el fin de alojar la vida social de obreros y familias de la represa Piedra del Águila que, junto con otras, integró un sistema de hidroeléctricas construidas por parte del estado argentino a través de la empresa estatal constructora (HIDRONOR SA), entre los años 1967 y 1997. Junto a otras villas temporarias como Villa

¹ Profesor de Enseñanza Media y Superior en Geografía (UBA). Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. sebastiandiaz97@gmail.com.

✉ Martín de Irigoyen, 3100, Buenos Aires, Argentina. C1650.

Sebastian Díaz
Placebook

El Chocón, Villa Alicura y Villa Planicie Banderita conforman una familia de sitios virtuales llenos de fotografías que se suman a la literatura de la vida en las grandes obras, que ha motivado la producción de e-books al respecto.¹ Pero si bien son varios los sitios virtuales de los ex habitantes de estas villas temporarias, Placebook solo ofrece elementos para una versión crítica de “En los 80 se vivió en la Villa de Piedra del Águila”. Se trata de un recorte hecho a partir de considerar que algunas de sus fotografías tienen un plus: en ellas se inscribe la relación establecida entre quienes retornan a la “huella de la Villa” y un atributo material del lugar (una construcción que, por contingencias locales, permanece en pie).

Aquel estado que construía las represas hidroeléctricas también producía cientos de fotografías. Pero, a diferencia de la promoción técnica y visual que la prensa de HIDRONOR SA y otros medios gráficos generaron para las represas o para Villa El Chocón, la historia visual de Villa Piedra del Águila y de las diferentes dimensiones de la vida en ella fue más que escasa. Es así que los acontecimientos sociales, culturales y políticos de aquel lugar que duró alrededor de 10 años, no llegaron a tener un texto organizado que los nombre, más allá de su carácter de “villa temporaria” u “obra complementaria”, por parte de la prensa oficial. Se trata de una geografía, como tantas otras, que quedó por fuera del campo óptico estatal y por consiguiente se configuró como desconocida para quienes no la habitaron. En la singularidad que aloja la historia de este lugar, en tanto aglomeración urbana desarmada por completo, Facebook acerca lo que tiempo atrás asistió a una fuerza centrífuga, cuando la comunidad de la villa era desarticulada y las casas relocalizadas formando nuevos barrios en otras ciudades neuquinas y rionegrinas. Imágenes, chats y posturas -me gusta/no me gusta- son parte de los ingredientes que conforman una lógica de mirar, leer y escribir muy singular. Facebook instala una

superficie de miradas, lecturas y escrituras para cientos de imágenes digitalizadas, como las que conservábamos quienes vivimos en la villa, en tiempos de un estado que, como el papel (y el paisaje de la villa), fue largamente reestructurado.

Me interesa indagar cómo Facebook produce las condiciones tecnológicas y culturales para pensar un corte en esa “geografía y comunidad interrumpida”. Asimismo, los usos de Facebook para recrear un lugar en un ejercicio visual y de comentarios que recrea historias y geografías, y simultáneamente crea otras entre quienes producen, divulgan y consumen tales fotografías. Un proceso de memoria colectiva activado entre la materialidad del paisaje abandonado y la revalorización que de él y con él se hace desde un espacio virtual en constante construcción. Por otra parte, en ese agrupamiento de fotos se crean las condiciones visuales para estudiar un lugar cuyo paisaje deja ver interesantes marcas para comprender la relación estado – territorio en tiempos de la promoción de lo que se llamó Región Comahue, una región plan impulsada por la expansión latinoamericana de la ideología desarrollista y cuyos efectos socio-territoriales llegan hasta hoy, como se evidencia en las acciones (no previstas, recordando a Anthony Giddens) que a continuación describo junto con las dos imágenes que acompañan este ensayo.

Sebastian Díaz
Placebook



Fuente: <https://www.facebook.com/groups/25547379526/photos/>

La primera fotografía destaca la gran estructura que se conserva en pie en el lugar. Fue probablemente la estructura con mayor significación simbólica, por haber sido sobre la cual se organizó el Centro Comunitario de Villa Piedra del Águila. Un punto que alojó simbólicamente a la comunidad, quizá como también lo capta el ojo de quien toma la fotografía en el momento en que todo un grupo yace al resguardo de la estructura. Se trata de una familia que llega con su vehículo por el camino que une la represa con el kilómetro 1450 de la ruta nacional 237. Como hacen tantos otros, se sientan en los canteros, observan, hay quienes caminan lentamente por las cuatro galerías que se forman por la geometría de la estructura. Caminar, leer, escribir, relatar y fotografiar conforman una práctica social vigente en medio de un gran paisaje residual² que aún conserva termotanques oxidados, avenidas con plantas que han crecido en el asfalto agrietado, rotondas con cordones y árboles mayormente secos. Hay quienes dan cuenta de su presencia con aerosoles, con marcadores o lapiceras. Firman haber estado allí con sus nombres o apodos, están quienes deciden especificar los años que vivieron en la villa o alguna frase que describe cómo fue crecer allí o que expresa cierto malestar respecto del paisaje que los recibe, como la leyenda “sucio y desprolijo” escrita con aerosol azul el 2 de febrero del 2016. La fotografía trae a la escena el acto de escribir, una práctica

² Con la categoría paisaje residual, Joan Nogué engloba a todos los que se diferencian de “los paisajes que ‘deseamos’ ver, es decir aquellos que no cuestionan nuestra idea de paisaje, construida socialmente” (NOGUÉ, 2011, p. 5).

que denota presencia, una presencia presente sobre una estructura presente. Pero se trata de en un acto que articula pasado y presente de modo semejante a lo que ocurre con propio el acto de mirar una fotografía. ¿Fotografiar el acto de escritura funciona como otra (re) escritura de denuncia? ¿Puede leerse aquello como una nostalgia por un pasado prolijo, como un llamado a la reflexión orientado a un futuro menos sucio?

Esta fotografía podría integrar una serie con otras que muestran por ejemplo personas simulando jugar al volley o trepadas en la estructura, así como también con aquellas vinculadas a escenas escolares, carreras de bicicletas por las calles de la villa, medallas de torneos, ceniceros con inscripciones de nombres de empresas, fiestas de cumpleaños, obreros en la represa. Imágenes que fueron tomadas en el devenir de la vida cotidiana en la villa, en tiempos de arraigo, de gran producción material y simbólica de la identidad promovida con símbolos de la empresa, pleno empleo en el lugar, actividades comunitarias, ¡hasta mesa electoral propia!

Sebastian Díaz
Placebook



Fuente: <https://www.facebook.com/groups/25547379526/photos/>

Sebastian Díaz
Placebook

La segunda fotografía, muestra otra forma de inscribir el acto de presencia. En este caso esta inscripción se realiza a través de las sombras. La fotografía nos trae la sombra de quien toma la fotografía al retornar a ese lugar y la del “objeto/lugar predilecto”. Su materialidad y su sombra en la misma fotografía. Es esto parte de su elocuencia, ya que reanima el lugar que tuvieron las sombras en el surgimiento mismo del acto fotográfico al tiempo que agranda la presencia de la estructura al quedar de fondo la imagen real de ella.

Una manera diferente de utilizar la fotografía para constatar la práctica de “estar allí”, volviendo legible a través de la fotografía un aspecto de la realidad que deja ver cómo en el cuerpo se aloja una singular articulación entre un pasado y un presente, quedando una vez más ilustrada “la promesa fundante del género de la información: aprehender la realidad esquiva [...] con la fuerza performativa del ‘esto ocurrió’” (ARFUCH, 2014, p. 77). Lo que ocurrió: una comunión de sombras de un objeto que interpela y un sujeto que se siente interpelado, de lugar. Un uso del cuerpo singular que me alinea con quiénes se preguntan “qué lugar ocupan el cuerpo, el lenguaje, lo consciente, lo valorativo, lo cognitivo, lo normativo o lo inconsciente en las diferentes aproximaciones conceptuales” (ABRAMOWBSKY; CANEVARO, 2017, p. 12). Es una fotografía que, al igual que la primera, ubica a la estructura del centro comunitario como objeto a través del cual se pone en imagen algo de lo que la nostalgia aún no logra nombrar. La práctica fotográfica se vuelve el modo privilegiado de decir de un acontecer que, estando allí, quizá solo la fotografía puede captar.

Probablemente, ese observador, en ese instante singular en que tomó la fotografía encontró lo que Walter Benjamin nombró el aura de las cosas, entendida como “la irreplicable aparición de una lejanía, por cerca que pueda encontrarse” (BENJAMIN, 2015, p. 40). Tal vez esa fotografía viene a fijar un instante en donde la comunión de sombras develó el aura de la estructura del centro comunitario con toda la carga simbólica de lugar que ella contiene y que el paisaje actual parece recrear cada vez

más con las escrituras y las lecturas que las fotografías permiten en Facebook. Quizá, estas posibles acciones estén conformando una territorialidad con capacidad de producir un lugar, un nuevo lugar, más acotado que lo que era, en una compleja génesis sostenida entre materialidad y virtualidad y cuya principal fuente de significado está hoy dada por la autoridad emanada de la producción y divulgación de algunas de las nuevas fotografías.

Mirar hoy estos Facebook, permite explorar otros paisajes de los mismos territorios. Pero para captarlos en su singularidad y complejidad, creo que hay que “trasgredir” el esquema de lectura promovido por la plataforma, esquivar el decir me gusta/no me gusta, para en cambio estar atentos a detalles o elementos que, a priori, no son categoriales, sino que están dispuestos en la pantalla de un modo arbitrario, siguiendo la lógica temporal de la plataforma. A diferencia de aquellos archivos fotográficos organizados a partir de clasificaciones y taxonomías rigurosas y claras propios del siglo XIX, taxonomías que otorgaban autoridad a las fotografías, nos encontramos en este siglo y en estos facebook con un banco de imágenes enorme sin clasificar, y quizá sin siquiera pensar en algún sentido posible para hacerlo. Sin embargo, aquellos regímenes clasificatorios conviven hoy con otros y por lo tanto “el sistema de clasificación podría ser cambiado y las fotografías reordenadas bajo un sistema diferente de

Sebastian Díaz
Placebook

acuerdo con el propósito en mano" (WILDER, 2015, p. 80). Para este caso, pensar los efectos subjetivos y espaciales que los nuevos contextos de producción y divulgación de fotografías traen en los modos de (re) leer y (re) escribir lugares en tiempos donde

el neoliberalismo se propone fabricar un "hombre nuevo", sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes por lo singular [...] hay que recordar que la experiencia del amor, de lo político, de la invención poética y científica, exige siempre de la referencia al límite. Lo que hace pensar que el carácter ilimitado de la voluntad del Capital por perpetuarse, expandirse y diseminarse por doquier, introduce una inevitable pobreza de la existencia (ALEMÁN, 2017, p. 17).

En tiempos de una creciente cultura digital y audiovisual, Placebook se inscribe en una propuesta de visualidad que pueda enriquecer la mirada sobre la complejidad de la relación entre las sociedades y los lugares. Hacerlo con un grupo en Facebook es un llamado a reflexionar también sobre un régimen visual que promueve una mirada efímera que termina por ubicar toda fotografía en un mismo nivel homogeneizadora, para instalar en cambio un régimen visual atento a posibles acentos a partir de los cuales, quienes estamos por ejemplo en el campo de la enseñanza de la geografía, podamos dar voz a quienes durante mucho tiempo no la tuvieron en las historias y geografías oficiales. Aquí, dar la voz será dar la posibilidad de leer fotografías producidas por ellos atendiendo a la singularidad del caso, buscando así los acentos que hagan de esa experiencia un aporte a un proyecto alfabetizador al servicio de hacer visible lo que, aún estando a la vista en espacios virtuales, puede ser visto pero bajo un régimen visual que poco o nada haga con ello.

¿Cómo pensar la alfabetización en geografía a partir del acto fotográfico? ¿Qué fotografías elegir como las más elocuentes al momento de emprender lecturas y escrituras que permitan contribuir al estudio de la relación entre lugares y subjetividades en estos tiempos en los que nosotros parecemos ser elegidos (y

capturados) por las imágenes a través de la lógica de mercado? Un proyecto de inversión de ese orden, es así un proyecto contra hegemónico y por tanto, la alfabetización a la que me refiero, es esencialmente de carácter político. Si alfabetizar en geografía en el siglo XXI tiene que ver, entre otras cuestiones, con provocar esquemas de visualidad o modos de ver alternativos, con este ejercicio de identificar archivos fotográficos en el espacio virtual con los que se puedan hacer agrupamientos de fotografías guiado por una pregunta quizá sea una forma de hacer participar a la fotografía amateur en nuevas conceptualizaciones sobre viejos sucesos y lugares. Dar un lugar a esas fotografías es una forma de dar la palabra y la imagen a sujetos que la geografía de los grandes relatos escolares ignoró o simplemente desestimó en pos de los grandes discursos oficiales y los lugares más representativos. Una geografía que busque responder nuevas preguntas para lo cual necesite subvertir algunas jerarquías para vencer inercias en los modos de ver y pensar la realidad (valla por represa), escoja otros recortes espaciales posibles (Comahue por Patagonia), explore otros modos de organización de la información visual (Facebook por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), entre otras operaciones posibles que den voz y visibilidad a personas y lugares que aguardan ingresar al lenguaje de la geografía. .

Sebastian Díaz
Placebook

REFERENCIAS

ABRAMOWSKY, Ana; CANEVARO, Santiago (comp.). **Pensar los afectos**. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades. Universidad nacional de General Sarmiento, 2017.

ALEMÁN, Jorge. **Horizontes neoliberales en la subjetividad**. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2018.

BENJAMIN, Walter. **Sobre la fotografía**. Valencia: Pre-textos, 2015.

DUSSEL, Inés; GUTIERREZ, Daniela. Educar la mirada. Políticas y Pedagogías de la Imagen. Buenos Aires: Manatí, FLACSO, OSDE, 2014.

NOGUÉ, Joan. Otros mundos, otras geografías. Los paisajes residuales. **Revista da ANPEGE**, v. 7, p. 3-10, 2011.

WILDER, Kelley. "Photography and the archive". En: WILDER, Kelley. **Photography and Science**. Londres: Reaktion Books, 2009, p. 79-101.